
La construcción de un sueño 1998-2008: Teatro Solís

La capacidad de proyectar y ejecutar cualquier obra a mediano plazo, requiere de una reflexión planificada que atienda a la forma y al contenido del proyecto, supone la inversión de dineros públicos y necesita, además, destinar personal competente para llevarlo adelante. En esta línea, las obras que intervinieron ediliciamente el Teatro Solís requirieron de una planificación formal (debates sobre el objetivo de la restauración y la reforma); una reflexión sobre su destino (un teatro para qué ciudad y con cuáles propuestas artísticas); el diseño de un modelo de gestión y una apuesta a consolidar un sólido equipo humano, altamente calificado y multidisciplinario. Pero sobre todo, supuso poner en juego la capacidad de soñar, de imaginar un futuro posible. Sin esta perspectiva a mediano plazo, los diagnósticos técnicos que anunciaban el inminente colapso del Teatro Solís no hubieran captado la relevancia ni hubieran influido lo suficiente como para llevar adelante la mayor intervención edilicia en los 152 años de historia.

Entre los diagnósticos técnicos que culminaron con el cierre del edificio (1998), y la culminación de las obras (primera etapa, cañón central en 2004 y el resto del edificio octubre 2008), pasaron diez años. Años de cambio de siglo en el cual el mundo y Montevideo cambiaron, años durante los cuales el contexto político de la región se modificó, y concretamente en relación a las artes, años que muestran una inversión pública en infraestructuras culturales. Aquí se puede distinguir en una primera etapa - bajo la Administración del Arq. Mariano Arana- el impulso a la creación y remodelación de la Sala Zitarrosa, Florencio Sánchez, Espacio Barradas y el Teatro Solís (entre otros); y una segunda etapa bajo la Administración del Dr. Ricardo Ehrlich, durante la cual se impulsan el desarrollo de infraestructuras descentralizadas en el marco del Proyecto Esquinas (teatro Angel Curotto, Teatro Experimental de Malvín, Teatro Municipal y la Carpa Teatro Malvín Norte entre los más destacados) y la finalización completa de las obras del Solís.

Las imágenes seleccionadas que muestran este proceso (tanto en lo edilicio como en lo artístico), podrían dar la sensación de una aparente historia lineal, una historia predeterminada a un fin esperado y sin sobresaltos. Son imágenes que instalan un consenso en la necesidad de restaurar, son imágenes de información y documentación testimonial que narran la voluntad de culminar el Teatro Solís. Pero la secuencia de estas imágenes, es un acto de interpretación que deja afuera los procesos de rupturas. Estas no dan cuenta de los debates ocurridos en los medios de prensa ni en los recintos legislativos sobre la pertinencia de esta inversión pública; no explican los cambios en la dirección de las obras y tampoco refieren a los proyectos en pugna ¿un Solís para qué y para quién?

Una de las ausencias que estas líneas intentan subsanar, es reconocer la autoría del proyecto edilicio del cañón central como original de los Arquitectos Pascual y Farinha, cuya dirección de obra correspondió a la Arquitecta Eneida de León. En este último período, el proyecto y dirección de obra de las Alas Laterales, corresponde al Arquitecto Daniel Giménez, quien junto a un equipo de arquitectos y técnicos han dejado sus mejores experiencias para culminarlo, relacionándose estrechamente con el espíritu de su gestión.

Estos juegos de imágenes que presentamos en diversos soportes (maqueta virtual y monitores de video) están contruidos con la intención expresa de ser percibidos estéticamente como objeto artístico que a la vez buscan comunicar, y constituyen un medio para contar una historia. Pero esta historia no es una nostalgia del pasado ni tiene sólo la intención de valorar obras conmemorativas que ayuden a la conformación del sentimiento nacional; este monumento-vivo que es el Teatro Solís, se sostiene en el pasado como trampolín que impulsa al futuro, como desafío permanente, como plataforma en construcción para mejorar la calidad de vida de la ciudad y su gente, como modelo de las mejores prácticas artísticas.

La selección de estas imágenes son una interacción entre fotografías gestadas por encargo (seguimiento de las obras edilicia); otras que nacieron por la necesidad de documentar (como repositorio documental del archivo CIDDAE); y entre fotografías que buscaron promocionar una obra artística (para programa de mano del espectáculo o afiche vía pública).

Reinterpretar la historia desde las imágenes visuales, posiciona el valor de lo visual como documento histórico. El juego de inter-locacionar lo real y lo virtual con la instalación de imágenes interactivas, busca implicar al espectador, invitarlo a soñar con objetos ausentes en lo real y presentes en lo virtual, que paradójicamente, están basados en documentos-verdad, es decir, en fotografías, planos, imágenes con estatuto de documento que legitima un proceso histórico. Y este juego, en el caso de la maqueta virtual, tiene otra particularidad: el punto de vista lo controla (parcialmente) el usuario; es él quien dirige por donde transitar, por tanto pasa a formar parte de la visita según sus propias opciones.

Además, pasear la mirada por los antiguos telones, detenerse en algunas fotografías, deslizarse entre las maderas de lo que fue el piso del bajo escenario histórico de la sala, o sentir las voces de los artistas que han transitado por el Solís, son algunas de las opciones que tiene el visitante para acercarse a este tramo de la historia cultural en Montevideo.

Resulta interesante detenernos en otro cambio de paradigma -o al decir del Intendente Ehrlich, buscar el "punto singular"- . Si partimos de una visión amplia que entiende a la cultura como el lugar donde las personas definen su identidad, es posible decir que la identidad del Teatro Solís ha atravesado un cambio en su modelo. Los elementos más contundentes que lo construyeron en un patrimonio simbólico de la nación, son su arquitectura monumental, su historia de más de siglo y medio, y el prestigio de la tradición artística que alberga su escenario. Pero en los últimos años

ha ocurrido un traslado conceptual por la aparición de un elemento nuevo: la calidad de sus prestaciones en la atención brindada a los diversos públicos por un equipo altamente calificado, a través de una programación variada que busca la excelencia para llegar a toda la ciudadanía. La dimensión novedosa que implica introducir como variable la participación del equipo humano que constituye el Teatro Solís hoy, lo ha colocado como modelo de calidad, como repositorio de una cultura de trabajo que apuntan a valores positivos sobre "ser" y "construir" en Uruguay. Una suerte de imagen de marca, una identidad que acredita "calidad" al usuario. Esto provocó una modificación de los atributos que codifican al Teatro Solís como tal, y habilita a leer su imagen desde una multiplicidad de sentidos que se reformulan cada vez y son históricamente construidos. Estos elementos deben ser incorporados como lectura necesaria para tener en cuenta en una comprensión de las imágenes seleccionadas aquí, como un sistema de significación y producción de sentidos.

Parecería de Perogrullo, pero no es menor destacar que esta exposición se hace desde el presente y que conocemos el fin de la historia. Estos últimos diez años cuentan el final de una etapa de reformas edilicias y nos enfrentan al desafío de constituirnos como un mejor centro cultural, que persigue la excelencia en todas sus prestaciones a través de un equipo humano altamente calificado, a fin de posibilitar la accesibilidad ciudadana a sus propuestas como forma de contribuir a mejorar la capacidad de soñar y vivir en Montevideo.

Lic. Daniela Bouret